

Amador Martos García

LA EDUCACIÓN CUÁNTICA

Un nuevo paradigma
de conocimiento



Ediciones Corona Borealis

La educación cuántica. Un nuevo paradigma de conocimiento - Amador Martos García

© 2015, Amador Martos García

© 2015, Ediciones Corona Borealis

Pasaje Esperanto, 1

29007 - Málaga

Tel. 951 088 874

www.coronaborealis.es

Maquetación y diseño editorial: Georgia Delena

www.maquetacionlibros.com

Imagen portada: © Shutterstock.com - Mopic

Primera edición: Enero 2015

ISBN: 978-84-15465-71-3

Depósito Legal: MA 65-2015

Distribuidores: <http://www.coronaborealis.es/?url=librerias.php>

Todos los derechos reservados. No está permitida la reimpresión de parte alguna de este libro, ni tampoco su reproducción, ni utilización, en cualquier forma o por cualquier medio, bien sea electrónico, mecánico, químico de otro tipo, tanto conocido como los que puedan inventarse, incluyendo el fotocopiado o grabación, ni se permite su almacenamiento en un sistema de información y recuperación, sin el permiso anticipado y por escrito del editor.

Printed in Spain - Impreso en España

*“Para alcanzar la verdad, es necesario,
una vez en la vida, desprenderse de todas las
ideas recibidas, y reconstruir de nuevo
y desde los cimientos todo nuestro
sistema de conocimientos”.*

René Descartes (1596-1650)

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
DEDICATORIAS	11
PRÓLOGO	13
PRIMERA PARTE: La educación cuántica	39
1 - Introducción.....	41
2 - Fundamentos.....	50
3 - Historicismo	56
4 - Filosofía transpersonal	67
5 - Epistemología.....	76
6 - Nuevo paradigma de conocimiento	92
7 - Pedagogía filosófica	101
8 - Pedagogía psicológica.....	110
9 - Dinámica espiral	119
10 - El Mito de la Caverna	129
11 - Pedagogía histórica	137
12 - Pensamiento crítico.....	149
13 - Revisionismo educacional	155
14 - Revisionismo humano	162
SEGUNDA PARTE: Un nuevo paradigma de conocimiento	169
1- El viejo mundo.....	171
2- El nuevo mundo	179
3 - Pensamos, luego existimos	195
4 - Dos modos de saber	199

5 - El pensamiento cuántico.....	210
6 - El estigma de nuestros días.....	218
7 - La filosofía perenne.....	233
TERCERA PARTE: Las posibilidades cuánticas.....	241
1 - La mente cuántica.....	243
2 - El activismo cuántico	254
3 - La naturaleza cuántica	262
4 - La medicina cuántica	274
Reflexiones finales de un místico moderno.....	291
El sentido de la vida	293
Cambio de paradigma	294
La revolución espiritual	295
La filosofía	297
Saber o no saber, esa es la cuestión	298
El maestro interior	299
Ciencia, religión, filosofía.....	300
La sabiduría.....	301
Saber, libertad, espiritualidad.....	302
Entre el bien y el mal.....	304
La conexión cuántica.....	305
EPÍLOGO.....	307
Bibliografía	315

AGRADECIMIENTOS

Este libro comenzó a gestarse tras mis publicaciones como articulista en el diario digital La Columnata. Y esa oportunidad de escribir una columna semanal me fue brindada por su director César Noragueda quien, en una deferencia que le honra, como si de un fenómeno sincrónico se tratara, contactó conmigo tras nuestro breve encuentro en la Asociación de Escritores Noveles seis años atrás. De todo corazón, gracias César por acordarte de mí después de tanto tiempo.

Pero la emergencia de los pensamientos de este ensayo también se debe a los debates intelectuales mantenidos con mis colegas de columna así como a las diversas intervenciones de los lectores en la sección de comentarios, muchos de ellos reticentes escépticos materialistas a las ideas defendidas en este ensayo. En honor a la verdad, dicha contienda intelectual ha sido el revulsivo para la investigación científico-filosófica que, a la postre, ha culminado con la presente educación cuántica. Por tanto, más que sentirme contrariado por el debate de ideas mantenido con los escépticos sobre la espiritualidad aquí propuesta, debo ser justo e imparcial y, consecuentemente, reconocer que han sido de valiosa ayuda al poner a prueba mi afán de superación intelectual. Mi verdad defendida en este ensayo sería una media verdad si no rindiera tributo también al polo contrario como revulsivo de los pensamientos aquí defendidos. Por tanto, gracias también a todos aquellos que, aún no compartiendo mis ideas, han favorecido que pueda defenderlas y expresarlas de una manera concluyente en este ensayo.

Y por último, este libro no habría visto la luz si no fuera por mi editora María Luisa Alba quien, en una época de convulsión económica y empresarial, ha apostado valientemente por este escritor. Gracias Maria Luisa.

DEDICATORIAS

Dedico este libro a Mari Carmen, la mujer de mi vida, la que ha sabido en todo momento respetar mi decisión hace ya algunos años de ser escritor, aunque no se viva y se coma de ello. Más bien, ha sido ella quién me ha insuflado la vitalidad necesaria al cuidarme día tras día, mes tras mes, año tras año mientras estaba yo ensimismado en la soledad de mis ideas. Dicen que detrás de todo gran hombre hay una gran mujer. Probablemente, mi grandeza estriba en tener delirios pensativos, pero la verdadera grandeza le corresponde a mi mujer por tomar las riendas del hogar mientras que este filósofo andaba perdido entre las nubes del pensamiento. Sin lugar a dudas, el aporte de su paz emocional ha contribuido también a que en estas líneas se refleje el amor que nos profesamos. Gracias Mari Carmen.

También debo tener un recuerdo para mis progenitores. Por un lado, mi padre que en paz descanse, era un acérrimo defensor de la verdadera izquierda, vaya, un rojo en toda regla. Casi con toda seguridad, he bebido en esa fuente de sabiduría a pesar que era un hombre de campo, sin estudios, pero que quería con ahínco el bien para todo el mundo. Por otro lado, mi anciana madre no sale de su asombro al ver desfilar tantos cambios en la sociedad pero, sobre todo, en las personas. Y a este respecto, a pesar de su ignorancia como analfabeta, no es óbice para que certeramente haya diagnosticado, y cito con sus propias palabras, que “este mundo está corrompido” y que las “cabezas están mal”. Para hablar con sabiduría no es necesario tener carrera ni estudios. Ser una persona de bien se lleva en el alma.

Por último, un pequeño reconocimiento a mis hijos Raquel y Amador. Pequeño porque, aparentemente en realidad, no han contribuido prácticamente en nada en este libro. Sin embargo, sin saberlo ellos, han coadyuvado más de lo que pueden imaginar al ser unos hijos ejemplares, y con ello quiero expresar que saben vivir sus vidas sin apenas perturbar con sus distracciones la quietud que necesita todo escritor.

Prólogo

El título de esta obra bien puede pasar por una película de Stanley Kubrick. Este director de cine tenía un control total sobre sus películas para lograr una coherencia artística, y del mismo modo lo intento con mis pensamientos. Kubrick innovó en el empleo de bandas sonoras que dirigió. Como él, soy yo quien toca la melodía de mis pensamientos en un alarde de ser un librepensador. Las películas de Kubrick incorporaban sus propios intereses culturales. Mi sistema filosófico, por supuesto, incorpora también los míos como la economía, la política, la sociología, la psicología, la filosofía y la espiritualidad, todos ellos sustratos intelectuales para comprender este complejo mundo que nos ha tocado vivir. Como Kubrick, reflexiono sobre el hombre y su lucha constante con su entorno, ya sea físico, social, psicológico o metafísico. En definitiva, tanto Kubrick como yo buscamos un perfeccionismo casi imposible.

Es así como, después de varias obras publicadas, me asomo a la “educación cuántica” en este ensayo. Para estar de acuerdo con los presupuestos planteados en este libro, es requisito casi imprescindible haber asimilado mi sistema filosófico, disponible en la obra *Capitalismo y conciencia* (1). De lo contrario, lo más fácil, por ignorancia cognitiva sobre mis pensamientos, es banalizar no sólo con el título, sino también con el contenido sin prestarse mínimamente a profundizar sobre su constructo intelectual. Soy consciente que filosofar se ha convertido en un pensamiento complejo¹ (2) en orden a tener

¹ Para el pensador universalista francés Edgar Morin, “pensamiento complejo” es cuando se trata de construir un método nuevo sobre la base de las ideas complejas que emanan de las ciencias y su conjugación con el pensamiento humanista, político, social y filosófico. También se utiliza pensamiento complejo en un sentido más estrecho, para designar a los estudios científicos que intentan explicar las dinámicas complejas de los objetos en estudio, sin extraer de ello consecuencias cosmovisivas o metodológicas más generales. Edgar Morin ha denominado esta postura complejidad restringida, para diferenciarla de aquella más amplia y humanista que sostiene, donde lo define como un método de pensamiento nuevo, válido para comprender la naturaleza, la sociedad, reorganizar la vida humana, y para buscar soluciones a las crisis de la humanidad contemporánea. La evolución de las

una comprensión del mundo como sistema entrelazado. Esa complejidad, la

ideas complejas en el siglo XX puede caracterizarse en tres grandes momentos. El primero, en los sesenta, donde se trabaja en varios campos científicos sin que trasciendan los nuevos desarrollos conceptuales más allá de áreas muy específicas. Entre los setentas y ochentas, se produce una mayor socialización de las ideas complejas entre diversos campos disciplinarios. Finalmente en los noventas, se produce un boom mediático que colocó la complejidad y lo complejo en documentales científicos, revistas de divulgación y la prensa.

En el artículo científico titulado *El paradigma complejo. Un cadáver exquisito*, publicado en Cinta de Moebio (septiembre del 2002), una revista de epistemología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, se propone una sistematización de las bases conceptuales del Paradigma o Pensamiento Complejo. Se revisan sus supuestos fundamentales y se ejemplifican algunos aportes en las ciencias sociales. Para los propósitos de este trabajo, cito las conclusiones de dicha investigación:

“La aproximación reseñada sugiere algunas reflexiones y nuevas preguntas para continuar el flujo indeterminado y entrelazado del conocimiento. En primer lugar, en autores como Sheldrake (resonancia mórfica), Thom (Catástrofe) y otros, se percibe un apego a formas de validación: experimentos, generalización, leyes implícitas, correspondientes al paradigma cartesiano-newtoniano, lo que resulta comprensible pues se encuentran entre los precursores de esta ruptura epistémica y en consecuencia, representan el pensamiento interior de la transición paradigmática”.

“Por otra parte, la excesiva generalización y *vulgarización* de términos y conceptos que a una velocidad inimaginada se transfieren a disciplinas, áreas, teorías y espacios científicos, conlleva al germen de su posible destrucción, al correrse el riesgo de perder o desvirtuar su fuerza explicativa”.

“Igualmente, la tentadora “poética de la complejidad” puede conducir a la generación de un lenguaje poco riguroso y sistemático que termine por no explicar la realidad ya de por sí definida como “*incognoscible*”. La discusión se hace obligada para todos aquellos que de una u otra forma se compenetran con procesos de investigación y aprendizaje”.

“Muchos temas posibles de investigación se encuentran al interior y en las fronteras del pensamiento complejo: actos de distinción, procesos de observación, delineamientos de perspectivas, descubrimiento de otras lógicas, puentes teóricos intra y transdisciplinarios, cartografías de conceptos y principios, herramientas y metodologías de abordaje de la complejidad aún inexploradas, que hacen de este nuevo milenio, un territorio virgen para nuevos descubrimientos”.

“Más que modificar y cambiar la manera de comprender, conocer y aprehender la realidad, el esfuerzo se orientaría a desaprender nuestra manera tradicional de interrogarnos, ya que en cada pregunta va implícita una determinada visión del mundo y en consecuencia, los mismos límites de esas infinitas respuestas que constituyen el conocimiento”.

“Desaprender nuestra manera tradicional de interrogarnos” e indagar “los límites de esas infinitas respuestas que constituyen el conocimiento”, en dicho sentido está escrita *La educación cuántica*, explicitando en la medida de lo posible un nuevo paradigma de conocimiento en el que se hayan involucradas todas las instancias sociales, desde las económicas y políticas, hasta las intelectuales y espirituales, lo cual insta a una regenerada interpretación de la “visión del mundo” por cada persona (“mapa sociológico”). Todo un reto filosófico que inhiere una reinterpretación de la historia del pensamiento, como si de un segundo renacimiento se tratara donde, la razón cartesiana, enfangada en el materialismo científico, en un proceso de autopoiesis, redirige la mirada hacia el “nosotros” kantiano, todo un racionalismo espiritual (“mapa psicológico”). Consecuentemente, además de un “mapa sociológico” que informe correctamente de ese mundo de ahí fuera, también se hace indispensable un “mapa psicológico” que permita el discernimiento interior en orden a tener una correcta cosmovisión. Ambos “mapas”, respectivamente, corresponden al tradicional

expresa certeramente el filósofo francés Edgar Morin al decir que “se trata de enfrentar la dificultad de pensar y vivir en la búsqueda de soluciones a los problemas contemporáneos y la construcción del futuro”. En dicho objetivo está escrita la educación cuántica, como revulsivo cognitivo desde la filosofía transpersonal² para aportar algo de luz en esta sombría caverna platónica donde se halla la humanidad. Habiendo realizado las advertencias previas sobre mis intenciones teóricas emulando a mi admirado Descartes, es pertinente entrar en los contenidos que justifiquen al concepto de “educación cuántica” como título de esta obra.

Por un lado, la racionalidad humana nacida en la era moderna a partir del primer renacimiento humanístico, está tocando fondo en su especulación

problema filosófico de la dualidad objeto-sujeto que durante varios siglos ha sostenido la ciencia reduccionista (método científico), hasta que la física cuántica aseveró de que sujeto y objeto son una y la misma cosa, la no dualidad postulada por la filosofía perenne (misticismo contemplativo). El “territorio” de la verdadera realidad todavía por conocer es una gran incógnita, al decir de Heisenberg: “La realidad objetiva se ha evaporado y lo que nosotros observamos no es la naturaleza en sí sino la naturaleza expuesta a nuestro método de interrogación”. Por ello, más que nunca, se hace necesario un “mapa sociológico” así como un “mapa psicológico” que permita construir una perfecta cosmovisión de nuestra era contemporánea. Vivir en la verdad demostrada epistemológicamente (no dualidad entre sujeto-objeto), con conocimiento de causa en el ejercicio de la libertad, es la piedra de toque para evolucionar conscientemente hacia la sabiduría.

Tal es el camino ascendente de la conciencia hacia la sabiduría que se propugnará en este ensayo y, en ese viaje de la conciencia por el espacio y el tiempo, el saber y el amor se presentan como las premisas epistemológicas a recuperar por esta decadente civilización. En otras palabras, la asignatura de filosofía, denostada por los poderes fácticos para anular el pensamiento crítico, es reivindicada en este ensayo como única tabla de salvación de la humanidad, porque “conocimientos puede tenerlos cualquiera, pero el arte de pensar es el regalo más escaso de la naturaleza” (Federico II El Grande, rey de Prusia).

Es así como, desde una perspectiva histórica y psicológica, la razón humana ha caído por la pendiente del racionalismo pragmático y el materialismo científico, descuidando al otro polo de conocimiento, a saber, el genuino misticismo exento de apriorismos dogmáticos religiosos. Así, ese “yo” fragmentado y disociado de la colectividad o “nosotros”, se presenta como el fundamento epistemológico de la presente crisis económica y política que, implícitamente, conlleva un trance intelectual y espiritual a superar por esta decrepita civilización. Como se puede apreciar, es tal el “pensamiento complejo” en el que se halla la humanidad, que hace necesaria una renovada filosofía de la mente mediante una educación acorde a los tiempos cuánticos, *La educación cuántica* que es preciso transmitir a las nuevas generaciones para que se empoderen con conocimiento de causa de su libertad moral, jerárquicamente superior ésta a la libertad sensible e intelectual.

² La filosofía transpersonal es una disciplina que estudia la espiritualidad y su relación con la ciencia así como los estudios de la conciencia. El filósofo Ken Wilber es un emblemático representante del movimiento transpersonal que surge del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas, junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo).

científica: la física cuántica no puede ir más allá en su investigación sin tener en cuenta a la conciencia del observador; del mismo modo, la teoría de cuerdas postula otras dimensiones inaccesibles a nuestros sentidos pero que rayan con planteamientos filosóficos y espirituales. La conciencia y su expansión a otras dimensiones, parecen ser las consignas epistemológicas que brotan desde la ciencia, todo un acercamiento de la racionalidad pragmática (objeto) a la racionalidad espiritual (sujeto). Por otro lado, esa racionalidad humana ha caído presa del pragmatismo utilitarista fomentado por el sistema capitalista de producción, causando ello el actual colapso civilizatorio tanto en la biosfera como en la noosfera; del mismo modo, la espiritualidad de la humanidad secuestrada por las religiones, se está degradando inexorablemente por el anacronismo de sus dogmas, amén de los escándalos económicos y sexuales de la Iglesia Católica. Por todo ello, por la decadencia del materialismo científico, por la fragmentación del ego durante la postmodernidad, y por la inutilidad de las religiones como causa explicativa del más allá, el mundo se halla ante un colapso social, mental y espiritual, y requiere urgentemente de un revisionismo epistemológico, como pretende esta educación cuántica.

Así, el concepto “educación cuántica” hay que situarlo dentro de ese complejo contexto socio-espiritual y obedece a una nueva mirada de la erudición que ya no centra su atención en el objeto, sino en la conciencia humana como lo acreditan diversas áreas de la ciencia que, inapelablemente, remiten a la rehabilitación de la filosofía perenne³. Las categorías

³ La idea de una filosofía perenne aparece a lo largo de toda la filosofía occidental, y ha ido tomando diversas formas a lo largo de su historia. El término *philosophia perennis* fue empleado por primera vez por Agustino Steuco en 1540 en su libro *De perenni philosophia*, un tratado de filosofía cristiana en el que defendía la existencia de un núcleo común en la filosofía de toda la humanidad que se mantiene idéntico a través del curso de la historia. Esta idea fue posteriormente retomada en el Renacimiento de forma independiente por Nicolas de Cusa, Marsilio Ficino y Giovanni Pico de la Mirandola, autores que fueron articulando la filosofía del neoplatonismo cristiano. La obra de Steuco dio nombre y encuadró en un amplio marco histórico a este movimiento teológico filosófico del Renacimiento, que señalaba que la teología y la filosofía judeocristiana se derivan de la participación en las mismas ideas divinas, y que revelan las mismas verdades esenciales. Steuco enfatizó los aspectos históricos de la filosofía perenne, siendo el primer autor que presentó la filosofía como la sabiduría que se mantiene idéntica a través del curso de la historia (Schmidt, 2004). La filosofía perenne es una filosofía de la espiritualidad o una filosofía del misticismo, que se articula como un movimiento sincrético que va adoptando y asimilando temas filosóficos diversos.

científicas están convergiendo en la ciencia por excelencia, a saber, la ciencia de la conciencia. Y en ese campo, la filosofía transpersonal desarrollada por el filósofo Ken Wilber y la psicología transpersonal⁴ como la “cuarta fuerza” de la psicología, están ganando enteros para su reconocimiento académico. Es en este ámbito de investigación donde mis publicaciones (3) (1) tienen razón de ser, lo cual me permite entrar en materia científica para demostrar cómo, desde la investigación empírica, se están dando más que razones para poder afirmar que la mente humana está conectada cuánticamente con el universo (4), con quién interactúa al modo que ya dijo Platón: “La filosofía es un silencioso diálogo del alma consigo misma entorno al Ser”. Sin pretender ser petulante, recomiendo como punto de arranque en la investigación de la conciencia mi publicación en el Journal of Transpersonal Research *La evolución de la conciencia desde un análisis político, social y filosófico-transpersonal*⁵, también insertada a modo de corolario en la citada obra *Capitalismo y conciencia*.

Esta formulación aparece a lo largo de la historia de la filosofía en diferentes contextos. Se encuentra en la filosofía de Leibniz, que la usó para designar la filosofía común y eterna que subyace detrás de las corrientes místicas de todas las religiones, o en la obra de Ramakrishna, que plantea una filosofía mundial, síntesis de Oriente y Occidente. La idea común que comparten estas diferentes concepciones es la existencia de una corriente filosófica que ha perdurado a través de los siglos y que integra las diferentes tradiciones en una verdad única que subyace a la aparente diversidad de cosmovisiones. Esta unidad en el conocimiento humano deriva, según los partidarios de la filosofía perenne, de la existencia de una realidad última que puede ser aprehendida por el intelecto en determinadas condiciones especiales (Ferrer, 2005). (Cita extraída del siguiente ensayo: *Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción*. Iker Puente. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Enrahonar. Quaderns de Filosofia, 2011, Vol.47 Pág. 15 a 37).

⁴ La *psicología transpersonal* nació a finales de los años sesenta en los EE.UU. a raíz del interés de un grupo de psicólogos, psiquiatras y psicoterapeutas (entre los que se encontraba Anthony Sutich y Abraham Maslow, fundadores de la psicología humanista, y el psiquiatra Stanislav Grof) en expandir el marco de la psicología humanista más allá de su centro de atención sobre el yo individual, interesándose por el estudio de la dimensión espiritual y trascendente de la naturaleza humana y de la existencia. Sus fundadores pretendían realizar una integración de las tradiciones místicas occidentales y orientales con la psicología humanista (Vaughan, 1982). La orientación transpersonal surge, pues, del encuentro entre la psicología occidental (en particular de las escuelas psicoanalíticas junguiana, humanista y existencial) y las tradiciones contemplativas de Oriente (en especial el budismo zen, el taoísmo y el hinduismo) (Ferrer, 2003). (Cita extraída del siguiente ensayo: *Filosofía oriental y ciencias cognitivas: una introducción*. Iker Puente. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación, Enrahonar. Quaderns de Filosofia, 2011, Vol.47 Pág.15 a 37).

⁵ Journal of Transpersonal Research, 2012, Vol. 4 (1), 47-68 ISSN: 1989-6077

Dicha erudición filosófica, ahora, tiene que ser corroborada mediante una renovada visión de la ciencia y la espiritualidad, y a ello vamos a dedicar la presente obra. La filosofía y luego las ciencias, han trabajado arduamente para despejar bastantes incógnitas sobre el conocimiento del sentido de la vida, sin embargo, dicha cuestión para nada está resuelta como acredita el actual declive civilizatorio. La humanidad necesita repensarse a sí mismo: hay una crisis de valores morales por encima de la crisis económica y política. Socialmente, ese repensar colectivo es un incipiente paradigma⁶ que se está abriendo paso

⁶ Por antonomasia, al hablar de paradigma es ineludible referirse a Thomas Kuhn, quien en 1962 publicó *La estructura de las revoluciones científicas*, un libro en el que proporcionaba una visión sociológica de la evolución científica. Según Kuhn, en el avance científico hay largos períodos de estabilidad en los que la comunidad científica comparte un modelo consensuado al que denominó “paradigma”. En esos períodos, los científicos exploran el paradigma vigente, buscan su aplicación a situaciones aún no estudiadas cada vez más complejas o extremas. En ese proceso se van encontrando desajustes, resultados que no encajan con el paradigma. Esos resultados se van acumulando y, cuando son muchos, generan una sensación de inestabilidad que concluye con una revolución, realizada por algunos científicos especiales y que da lugar a un nuevo paradigma mejorado, que es capaz de explicar los resultados del anterior más los que no encajaban. Tras la revolución comienza un nuevo período de estabilidad basado en el nuevo paradigma.

En la física de principios del siglo XX se pueden encontrar multitud de ejemplos que encajan bien en esa explicación, y que serán aludidos en este ensayo. Sin embargo, dicha teoría sociológica sobre el cambio de paradigma también puede extenderse más allá de la ciencia como al actual modelo social, a su educación, la filosofía y la espiritualidad. Como se podrá comprobar a medida que avance la lectura, la humanidad no sólo se halla ante un cambio de paradigma epistemológico desde el materialismo científico al “misticismo cuántico” sino que, también, se está produciendo un cambio de paradigma social debido a la creciente divergencia entre los ricos y los pobres; otro cambio de paradigma a sumar es el secuestro de la libertad y de los derechos naturales de las personas mediante leyes al servicio de los poderes fácticos y, por tanto, es una clara conciencia de esclavitud económica (plutocracia) frente a la natural libertad de las personas que se halla secuestrada mediante la política y la religión. Es harto evidente que vivimos bajo dogmas científicos (materialismo científico), intelectuales (neoliberalismo) y religiosos (la razón obnubilada por la fe) que, pienso, están dando sus últimos coletazos en la historia de la humanidad, pero a qué precio. Consecuentemente, se ha secuestrado el pensamiento crítico, es decir, la humanidad vive en una caverna platónica manipulada por unos poderes fácticos que ahogan el libre pensamiento de los ciudadanos. Así, sin pensamiento crítico y en cautividad, tal es el actual estado de la humanidad, a merced del imperialismo económico sustentado en guerras por los recursos naturales y en el eterno endeudamiento de los pueblos y las personas por la oligarquía financiera que domina el planeta.

Inadvertidamente para muchos, la humanidad se halla ante varios cambios de paradigmas: del materialismo científico al “misticismo cuántico” (epistemológico), los ricos frente a pobres (existencial), de la esclavitud económica a la libertad personal (moral), y de la ignorancia hacia la sapiencia (filosófico). Tantos cambios de paradigma que afectan no sólo a las instancias sociales, económicas y políticas sino, fundamentalmente, a la ideología intelectual (neoliberalismo) y espiritual (dogmas religiosos) dominantes en el mundo. Así pues, nos hallamos ante un cambio de paradigma pensativo de tal calibre como fue el primer

gracias al movimiento altermundista⁷ representado por el Foro Social Mundial, para hacer de contrario, en términos de Heráclito⁸, al pensamiento único

renacimiento humanístico. Entonces, la razón se zafó de las garras de la fe, pero dirigió la mirada hacia la materia, hasta descomponerla en tantas partes como disciplinas científicas existan. Sin embargo, con la física cuántica se produjo un deslumbramiento espiritual en muchas mentes científicas, siendo muchos de estos genios denostados como “místicos cuánticos” por la ortodoxa comunidad científica. Este incipiente cambio de paradigma científico desde el materialismo científico al racionalismo espiritual pasa desapercibido para muchos de mis congéneres, pues son elucubraciones filosóficas de hondo calado que, seguramente, no interesa al común de los mortales.

Sin embargo, la anterior reflexión es de una importancia extrema pues afecta a la visión que cada cual tiene sobre el sentido que tiene que dar a su vida. ¿Acaso alguien nos ha enseñado a pensar para actuar con conocimiento de causa y dentro de una libertad moral al tiempo que se le da el mejor de los sentidos a nuestra vida? En otras palabras: ¿alguien nos ha enseñado a pensar certeramente en el ejercicio de la libertad hasta hallar la felicidad como propósito supremo de todo ser humano? Este reto vital se presenta como inaccesible pues la asignatura del pensamiento, otrora llamada filosofía, tiene que ser rehabilitada por la sapiencia humana para evitar la más que presumible decadencia civilizatoria. Es decir, más que nunca no sólo hay que pensar, sino pensar bien para actuar con conocimiento de causa y en libertad. Y en esa cuestión del pensar también hay un cambio de paradigma desde la *filosofía tradicional* (racionalismo pragmático) a la *filosofía transpersonal* (racionalismo espiritual). Tantos cambios que afectan, inexorablemente, a la psicología humana, también en tránsito de paradigma desde la psicología positivista (ego) a la psicología transpersonal (trascendencia del ego).

Por todo ello, el fundamental cambio de paradigma propugnado en este ensayo es la transformación interior de las personas mediante la trascendencia del ego hacia una genuina espiritualidad atolondrada en el fondo de su ser. Todo un cambio de paradigma en la profunda psicología a descubrir por toda persona que se precie de saber pensar. La filosofía, por antonomasia la ciencia del pensamiento, es un humilde rescoldo donde se puede propugnar tantos cambios de paradigmas que afectan a nuestro modo de vivir, pensar y amar, todo un segundo renacimiento desde el racionalismo pragmático (la razón enfrascada en la materia) al racionalismo espiritual (la razón ensimismada con el amor). Quien aprehenda cognitiva, sapiencial y espiritualmente dicha reflexión sobre los cambios de paradigmas antes expuestos, se hallará casi con toda seguridad en el camino ascendente de su conciencia hacia la sabiduría.

⁷ El *altermundismo* es un amplio conjunto de movimientos sociales formado por activistas provenientes de distintas corrientes políticas, que a finales del siglo XX convergieron en la crítica social al denominado pensamiento único neoliberal y a la globalización capitalista. Acusan a este proceso de beneficiar a las grandes multinacionales y países más ricos, acentuando la precarización del trabajo y consolidando un modelo de desarrollo económico injusto e insostenible, y socavando la capacidad democrática de los Estados, entre otros aspectos negativos. Generalmente, los activistas y simpatizantes mantienen una ideología izquierdista, contraria al liberalismo económico (economía de mercado y comercio libre). El nombre *altermundismo* viene precisamente del lema “Otro mundo es posible”, nacido en el Foro Social Mundial, que cada año reúne a movimientos sociales de izquierda política internacional.

⁸ Heráclito de Éfeso fue un filósofo griego. Nació hacia el año 535 a. C. y falleció hacia el 484 a. C. Era natural de Éfeso, ciudad de la Jonia, en la costa occidental del Asia Menor (actual Turquía). Como los demás filósofos anteriores a Platón, no quedan más que fragmentos de sus obras, y en gran parte se conocen sus aportes gracias a testimonios posteriores. Heráclito

neoliberal⁹. Pero filosófica y psicológicamente, es el movimiento “transpersonal”, un paradigma surgido como “cuarta fuerza” de la psicología, quien aporta las bases epistemológicas para hacer frente al caduco pensamiento occidental. La racionalidad pragmática inserta en este depredador capitalismo es un cáncer para las relaciones humanas. El infinito crecimiento económico y la competencia desleal, ambos incentivados por el imperialismo de unos pocos estados mediante las guerras, esclaviza al resto de la humanidad en la más absoluta miseria, pobreza e ignorancia, impidiendo con ello dar un sentido coherente a la vida (5). Es imperativa una reprogramación de la intelectualidad humana, tesitura que están intentando diversos científicos y pensadores, entre los que me incluyo.

Mi propuesta es que el “sesgo moral” es más importante que el “sesgo científico”, secuestrado éste por los poderes fácticos, y haciendo cierto con ello

afirma que el fundamento de todo está en el cambio incesante. El ente deviene y todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa: se refiere al movimiento y cambio constante en el que se encuentra el mundo. Esta permanente movilidad se fundamenta en una estructura de contrarios. La contradicción está en el origen de todas las cosas. Todo este fluir está regido por una ley que él denomina *Logos*. Este *Logos* no sólo rige el devenir del mundo, sino que le *habla* al hombre, aunque la mayoría de las personas “*no sabe escuchar ni hablar*”. El orden real coincide con el orden de la razón, una “*armonía invisible, mejor que la visible*”, aunque Heráclito se lamenta de que la mayoría de las personas viva relegada a su propio mundo, incapaces de ver el real. Si bien Heráclito no desprecia el uso de los sentidos (como Platón) y los cree indispensables para comprender la realidad, sostiene que con ellos no basta y que es igualmente necesario el uso de la inteligencia. Era conocido como “el Oscuro”, por su expresión lapidaria y enigmática. Ha pasado a la historia como el modelo de la afirmación del devenir y del pensamiento dialéctico. Su filosofía se basa en la tesis del flujo universal de los seres: todo fluye. Los dos pilares de la filosofía de Heráclito son: el devenir perpetuo y la lucha de opuestos. Ahora bien, el devenir no es irracional, ya que el *logos*, la razón universal, lo rige: “*Todo surge conforme a medida y conforme a medida se extingue*”. El hombre puede descubrir este *logos* en su propio interior, pues el *logos* es común e inmanente al hombre y a las cosas.

⁹ El concepto de *pensamiento único* fue descrito por primera vez por el filósofo alemán Arthur Schopenhauer en 1819 como aquel pensamiento que se sostiene a sí mismo, constituyendo una unidad lógica independiente sin tener que hacer referencia a otras componentes de un sistema de pensamiento. En 1964, el filósofo Herbert Marcuse describió un concepto similar que él denominó *pensamiento unidimensional*. Para Marcuse este tipo de pensamiento es el resultante del “cierre del universo del discurso” impuesto por la clase política dominante y los medios suministradores de información de masas. El concepto es reintroducido en la última década por el sociólogo y periodista español Ignacio Ramonet, quien lo define partiendo de una idea de izquierda anticapitalista: “*¿Qué es el pensamiento único? La traducción a términos ideológicos de pretensión universal de los intereses de un conjunto de fuerzas económicas, en especial las del capital internacional*”. Según su opinión, el economicismo neoliberal se había erigido en el único pensamiento aceptable, monopolizando todos los foros académicos e intelectuales.

el aforismo anticipado por Aristóteles: “El saber es poder”. Así, las eufemísticas democracias, en realidad, se hallan bajo una plutocracia donde esos amos del mundo ejercen un terrorismo financiero (6). Hay un racionalismo pragmático desde los poderes fácticos que se sustenta en el secuestro del saber y la democracia (7) así como los medios de información (8), al servicio ello de un depredador capitalismo. La irremediable consecuencia es que la moralidad ha sido ajada, deviniendo entonces en una “modernidad líquida” (9) al decir del sociólogo Bauman para definir el estado fluido y volátil de la actual sociedad, sin valores demasiado sólidos, en la que la incertidumbre por la vertiginosa rapidez de los cambios ha debilitado los vínculos humanos. Lo que antes eran nexos potentes, ahora se han convertido en lazos provisionales y frágiles. En palabras de Marx, sería la pérdida de la conciencia de clase.

Sin embargo, el dominio de la racionalidad pragmática está puesta seriamente en duda por la racionalidad espiritual (obsérvese nuevamente los contrarios propuestos por Heráclito), mediante los despectivamente llamados “místicos cuánticos”¹⁰, todo un cambio de paradigma en el modo de pensar pero que los materialistas científicos reniegan de su reconocimiento, por el puro ego de creer estar en la verdad, un error epistemológico de hondo calado filosófico. La educación cuántica, en dicha significación, es una cruzada intelectual en toda regla que sólo busca curar un ego desorientado: las conciencias

¹⁰ Desde la dogmática comunidad científica sustentada en el materialismo, el *misticismo cuántico* es considerado como una creencia pseudocientífica, en la cual las leyes de la mecánica cuántica incorporan ideas místicas similares a aquéllas encontradas en ciertas tradiciones religiosas. El término “charlatán cuántico” ha sido usado peyorativamente por dichos escépticos materialistas para descartar la creencia de que la teoría cuántica aprueba creencias místicas. Sin embargo, el *misticismo cuántico*, entendido como una descripción neutral de las ideas que combinan los conceptos del misticismo oriental y la física cuántica, plantea un problema epistemológico de hondo calado científico y cultural así como de incalculables consecuencias metafísicas y filosóficas. La esencia de este ensayo es demostrar los fundamentos racionales del misticismo cuántico, quienes deben ser reinterpretados convenientemente como *filosofía transpersonal* desde que el filósofo Ken Wilber dilucidó científica y filosóficamente los dos modos de saber- el método científico (dualidad entre sujeto y objeto) y el místico (no dualidad entre sujeto y objeto)- en su obra *El espectro de la conciencia*. Como se argumentará en este ensayo, la física cuántica, correctamente interpretada, posibilita una epistemología que contemple esos dos modos de saber avalados por brillantes mentes científicas y, a su vez, posibilita también un giro copernicano en el modo de aprehender el conocimiento y ser transmitido generacionalmente mediante una *educación cuántica*, objetivo de este trabajo, en oposición a la visión mecanicista, industrial y positivista de la escolarización tradicional.

individuales han sido fragmentadas en su ego por el sistema capitalista, a la vez que han sido disociadas de la colectividad, viviendo así en una “hiperrealidad”, un concepto para describir la forma en que la conciencia define lo que es verdaderamente “real” en un mundo donde los medios de comunicación pueden modelar y filtrar de manera radical la manera en que percibimos un evento o experiencia. Con el desarrollo de Internet y las nuevas tecnologías se pueden crear, casi literalmente, nuevos mundos de los que, en cierto sentido, se puede decir que no necesitan de la materia prima del mundo real para existir e interactuar. Según Baudrillard (10), uno de los expertos más famosos en hiperrealidad, los bienes de consumo adquieren un valor de signo, es decir, que indican algo sobre su poseedor en el contexto de un sistema social. Este consumismo, por su dependencia del valor de signo, es un factor que contribuye en la creación de la citada hiperrealidad. La conciencia es engañada, desprendiéndose de cualquier compromiso emocional verdadero al optar por una simulación artificial. La satisfacción y la felicidad se hallan, entonces, a través de la simulación e imitación de lo real más que a través de la realidad misma. Ese “yo”, fragmentado en miles de imágenes como reflejo del ser interno, es recogido por la psicología postmoderna en el intento de reconstrucción del “yo” egoísta e individualista mediante medicamentos psiquiátricos y técnicas de relajación. Pero, en esencia, se ha obviado que ese “yo” ha sido disociado del “nosotros”, siendo esta disociación la causa de los males de nuestra civilización actual. Consecuentemente, se necesita imperativamente un bálsamo curativo de sabiduría perenne para recuperar el auténtico sentido de la vida, que no es otro que la compasión y el amor.

Así, las personas han perdido de vista que el verdadero sentido de la vida está en el amor que profesamos a nuestra familia, amigos, sociedad o comunidad, todo ellos amenazados por la fiebre del dinero. Todo vale con hacer dinero, destruir este finito planeta, comerciar con los recursos naturales, causar guerras por motivos económicos, hasta llegar a la más ignominia moralidad. La noosfera no sólo está destruyendo la biosfera, sino a ella misma, un contra sentido holístico¹¹ de la naturaleza. De ahí las causas de la presente crisis

¹¹ Según algunos autores (Peñarubia, 2001; Wilber, 1996) fue Jan Smuts quien acuñó el término de *holismo* en la década de los años veinte, en su libro *Holism and Evolution* (1926).